

Colofón

Cólofon¹

Edna Parra²

Tal vez estemos habituados a concebir el arte como una forma esencialmente autónoma y refinada; sin embargo, al margen de sus problemas específicos, el arte se engendra en la “cabeza histórica” del hombre.

Toda individualidad encarna fuerzas grupales y los poetas son instrumentos y vehículos de determinadas constantes y tendencias sociales, temporales, una vez que se sirven de formas de expresión estéticamente depuradas que toman del mundo y de imágenes colectivas. El artista no está aislado, sino en una relación de reciprocidad con su medio.

Ester Abreu, en *Para no olvidar*, presta atención a muchas voces: por un lado revela las características individualizadoras de su arte, por otro, cumple una misión histórica compleja. Los entes que rescata, de bulto mítico o real, son los

¹ PARRA, Edna. Colofón. In: OLIVEIRA, Ester Abreu Vieira de. *Para no olvidar: una reunión de vidas en homenaje*. Vitória: Centro de Ensino Superior de Vitória, 2005. p. 53-54.

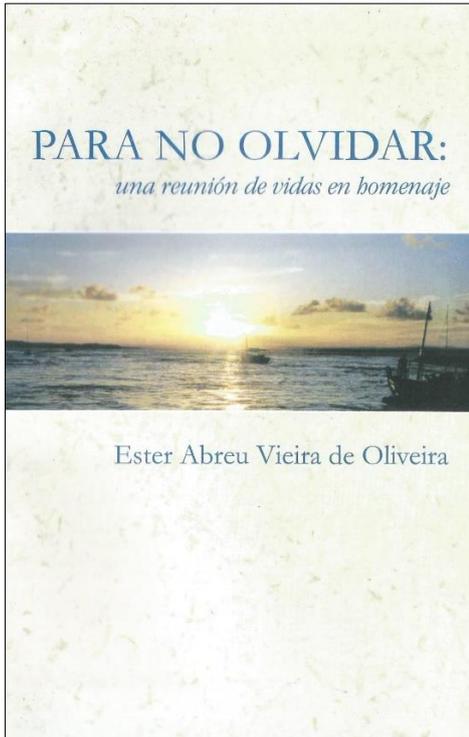
² Doutora em Letras pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

frutos de una reminiscencia común, memorables para una colectividad, no sólo por los estados de conciencia individual de la poeta. Su rememoración consume una función catártica: forma parte de instantes en los que su experiencia personal se siente interrogada por la presencia de la historia, que necesita evocarse para que los ausentes recobren vida y para que el presente cobre sentido.

Para cumplir la norma que la inspira, la poeta comienza por desentrañar la raíz de sus valores reputados incondicionales, sus bienes absolutos: éticos, metafísicos, religiosos. No obstante, su obra no trata de hechos decisivos de la historia – no los evoca por esa vía – sino de calvarios morales, de pecado y de gracia, de destino gratuito y de amor como libertad condenada.

Al evocar unas vidas que rescata al presente, su poética retorna de la exterioridad a la intimidad, buscando soporte en sí misma, de lo que deriva el sentimiento de soledad y angustia. Telúrica de fruto y tumba, dulce y marítima, visual, instintiva, revela un yo escindido entre ardor y sublimación, afecto y resentimiento. Su verso transita por naturaleza y cultura, reclusión y sociabilidad, historia y eternidad.

Para no olvidar, con sus acentos dolorosos de amargura esperanzada, ingenia un poemario de ausentes y de ausencias, en el cual la realidad aparece como desesperación y expectativa angustiosa ante la contingencia personal de la separación y de la muerte, sentimientos inconclusos y tempestuosos de la limitación y grandeza del destino de cada uno de los hombres, de cada una de las mujeres y de toda la humanidad.



A MODO DE UMBRÍO UMBRAL

¿Puede haber mayor honor que el de intentar presentar un libro de un Maestro, de una Maestra? ¿Puede haber mayor osadía que la de tratar de unir balbucientes palabras a alicentos casi divinos como son los poemas de la doctora Abreu Vieira de Oliveira?

Sólo desde la profunda admiración y el mayor de los agradecimientos puede entenderse el atrevimiento de querer ser apenas umbrío umbral de esta Casa de la Literatura que Ester ha construido, piedra a piedra, verso a verso, para dar abrigo en ella a lo más profundo, lo más ética y estéticamente profundo, de nuestra Literatura.

Y todo ello lo hace desde la humildad, desde esa inconcebible humildad de quien no tiene motivos para serlo, para acercarse con cautela, pero con sabiduría, a los más grandes, a los prohombres de la Literatura, la de acá y la de allá, a quienes puede tratar de amigos, de próximos, de parientes, sentando a su mesa a Bécquer con Eduardo, a Cervantes con Toninho, a Machado con Mariana o a Manrique con su padre, haciendo así que la dignidad de las personas se calibre con la medida del amor. Ester nos abre la ventana para que veamos la fiesta donde los invitados, no en desorden sino espontáneamente, iluminan de su mano las estancias que visitan.

Para no olvidar: una reunión de vidas en homenaje es un acto de inmensa generosidad (uno más en su vida) para que las personas, las palabras y las palabras de esas personas no se queden en el olvido, aun a riesgo de contradecir, quizá mejor de aliviar, la pena de Cernuda, cuando la autora le dedica el magnífico "¿Quién dice que hay olvido?": *Morir parece fácil! La vida es lo difícil [...]*. Nuestra autora también lo ha descubierto. Sabe en carne propia que la vida, que seguir viviendo es la condena de los que se quedan aquí, con el único consuelo de perdurar en la memoria de los que vengan, como los que se fueron lo hacen en la nuestra.

Ester Abreu Vieira de Oliveira • 11

Capa de *Para no olvidar* e pós-escrito de Edna Parra.